



Imaginemos el Lanzarote que nos gustaría

Natalia Jiménez Marsá

Aprovechando que el Cabildo ha encargado el estudio de “una estrategia hacia un desarrollo sostenible” para la isla de Lanzarote, me pregunto qué puedo hacer yo, individualmente, en la búsqueda de esa sostenibilidad para no dejar pasar esta oportunidad que se nos ofrece. La respuesta es que hay algo que todos podemos hacer, al margen de nuestra edad o género, y es soñar despiertos.

Los científicos, autores del informe “Más allá de los límites del Crecimiento”, aconsejan su práctica llamándola: “desarrollo de visiones”, es decir “imaginar, al principio de forma general y luego con creciente especificidad, lo que realmente se quiere”, en este caso para la isla. Recomienda este mismo informe intentar no dejarse influenciar por lo que se asume como factible. Por eso simplemente practicaré el sano deporte de imaginarme cómo me gustaría que fuera el medio “socio-natural” de la isla en un futuro próximo.

Me gustaría que Lanzarote tuviera muchos menos turistas. Los buscadores de dinero fácil se habrían ido a otra parte. Nuestra economía, apoyada por el Cabildo, estaría diversificada; sólo parte de la población activa se dedicaría al turismo.

Nuestros sectores tradicionales habrían resurgido de sus cenizas, organizados en cooperativas. Tendríamos una próspera agricultura ecológica que enriqueciera nuestro suelo en vez de envenenarlo y abasteciera a la isla casi en su totalidad. La pesca se dedicaría al consumo directo a pequeña escala y no a la producción de harinas para animales. Las capturas nunca superarían el nivel de reproducción de las especies.

Me gustaría que Lanzarote tuviera muchos menos turistas. Los buscadores de dinero fácil se habrían ido a otra parte

Seríamos solidarios con los emigrantes que vinieran a la Isla, buscando mejorar su nivel de vida

Las mujeres habríamos sido parte importante de esta nueva situación y prueba de ello sería descubrirnos ocupando el 50 por cien de todos los puestos, en todos los niveles con las mismas responsabilidades y sueldos que los hombres. La enseñanza prepararía a los jóvenes no para competir, sino para participar y enriquecer el medio "socio-natural" en el que se desenvuelven.

Nuestro paisaje sería diferente. Las zonas turísticas no habrían aumentado, al contrario, algunas se habrían sustituido por plazas y jardines. Los árboles llenarían de manchas verdes todos nuestros municipios. También en Arrecife y Playa Honda habría un gran número de parques y plazas. Tendrían una plaza grande, para los grandes acontecimientos y otras muchas pequeñas, donde poder sentarse tranquilamente a la sombra de un árbol, mirando al mar, o jugar sin humos ni ruidos de coches que nos molestaran.

Un gran paseo arbolado recorrido por peatones, bicis y un tranvía uniría toda la costa sur desde Fariones a Costa Tegui. Pequeñas guaguas eléctricas (o con cualquier combustible ni fósil ni contaminante) unirían los pueblos cada quince minutos. Con ese transporte público, los coches serían muchos menos y utilizarían el mismo combustible no contaminante. No tendríamos más carreteras, pero habría en todas carril bici. Nuestras playas estarían limpias, nuestros jardines crecidos, la agricultura cuidada, el campo salvaje, volverían a crecer las algas y la pesca sería abundante.

Cada pueblo tendría su pequeña central eólica y cada casa sus placas solares. Cuando no fuera sufi-

ciente, Unelco nos daría luz sin envenenar la Tierra, con energías limpias y renovables. Inalsa potabilizaría el agua también con energía eólica y solar. Utilizaríamos los recursos naturales sin sobrepasar sus límites de recuperación: cogéramos el agua de la lluvia y volveríamos a usar maretas. El agua del grifo se podría beber sin problemas y no necesitaríamos garrafas.

Los residuos se reciclarían y no produciríamos ninguno tóxico. Nuestra basura orgánica serviría para abonar nuestros campos. Se habría borrado de nuestro vocabulario la expresión: "usar y tirar". Apenas utilizaríamos el plástico. Las botellas serían de cristal retornable y las bolsas estarían hechas con productos de nuestros propios cultivos.

Nuestras jornadas de trabajo serían cortas y tendríamos tiempo para hacer otras cosas. Dedicaríamos tiempo a nuestra curiosidad por los demás y a nuestras ganas de aprender y, sobre todo, a pensar y resolver entre todos nuestros problemas. Nuestras instituciones estarían a nuestro servicio y Lanzarote sería un asunto de todos. Seríamos la vanguardia de las Reservas de la Biosfera y de todas partes del mundo vendrían a estudiar nuestras experiencias, en nuestra escuela de ecología. Estaríamos orgullosos de nuestro modo de vida "sostenible" y enseñaríamos a cada visitante cómo cuidarlo y mantenerlo.

Seríamos solidarios con los emigrantes que vinieran a la isla, buscando mejorar su nivel de vida, acordándonos que también nosotros fuimos emigrantes en otras tierras. Practicaríamos el "Comercio justo". Las drogas no darían de comer a los traficantes porque

estarían legalizadas. No seríamos ricos, pero tampoco pobres, nuestra riqueza no se mediría en dinero, sino por nuestros logros en la construcción de una sociedad con una alta calidad de vida, solidaria con sus gentes y respetuosa con su entorno.

Esta visión rápida e inacabada es sólo un ejemplo, pero se podría hacer más en serio. Desde aquí invito a la población a practicar este saludable y divertido ejercicio. Se podría convocar un concurso en colegios y asociaciones con un buen premio que incite a la participación, quizás el Cabildo quiera recoger la propuesta. Estas prácticas utópicas serían una primera medida para saber qué Lanzarote queremos. Es una de las maneras que tenemos de intervenir en este proceso para no desaprovechar esta ocasión de incidir en nuestro futuro.

El informe "Más allá de los límites del crecimiento", anteriormente citado, dice que, después de la revolución agrícola en el neolítico y la revolución industrial de los dos últimos siglos, la próxima revolución debería ser la sostenibilidad. Las revoluciones anteriores "fueron graduales, espontáneas, y en buena medida inconscientes. Ésta deberá ser una operación totalmente consciente, guiada por las mejores previsiones que la ciencia pueda brindar... Si logramos hacerla, la empresa será verdaderamente única en toda la estancia de la humanidad sobre la tierra."

También argumenta que: "la visión sin la acción es inservible. Pero la acción sin la visión no sabe a dónde ir o por qué ir hacia ahí. La visión es absolutamente necesaria para guiar y motivar la acción. Más

que eso, la visión, cuando es ampliamente compartida y se la mantiene firmemente a la vista, permite materializar nuevos sistemas".

No seríamos ricos, pero tampoco pobres, nuestra riqueza no se mediría en dinero